

MISION EN LA IGLESIA DE HOY Y MAÑANA

Cristo nos la dejó la Iglesia para que fuera instrumento de salvación para todos, y nació como fruto del amor de Jesús a los hombres. El encomendó a los Apóstoles la misión de anunciar la fe a los gentiles. Ellos, fieles a esta misión, gastaron su vida en anunciar a ese Jesús Hijo de Dios que ellos mismos habían conocido.

IGLESIA MISIONERA

En su predicar apostólico, se iban formando comunidades cristianas con este espíritu de extender la Iglesia por todas partes.

Y así nació la Iglesia, siendo misionera, propagándose por doquier. De esta forma y con el correr de los siglos, llegó a los confines del mundo entonces conocido. Más tarde, cuando esos confines se fueron ampliando, la Iglesia fue llevada a esos lugares por los misioneros.

La Iglesia que hoy tenemos sigue implicada en la misión del primer anuncio en esos confines que ya no son tan nuevos. El mismo Juan Pablo II comenzaba su conocida encíclica *Redemptoris Missio* diciendo que la misión de la Iglesia está en sus comienzos (R.M.1).



Hoy la Iglesia sigue en esta misma empresa de afianzar la fe en aquellos lugares y pueblos que todavía están en sus primeros pasos como cristianos. Por lo tanto, la misión *ad gentes* de la Iglesia sigue siendo válida en pleno siglo XXI.

En Europa se nota hoy que hay una Iglesia institucional que está preocupada más en mantener la estructura eclesial, que en salir al encuentro del hombre de hoy de igual a igual. De ahí, que nuestras celebraciones nos parecen frías y alejadas del interés de los hombres y de las mujeres de hoy.

NUEVO ESTILO DE MISION

El mundo del siglo XXI se nos ha presentado, casi de golpe, muy cambiado y cambiante. Evoluciona y se transforma a gran velocidad, sobre todo, en cuanto a la técnica y a las comunicaciones. Hoy parece que todo influye en todo. La globalización ha hecho caer los límites y fronteras de muchas cosas.

Hoy, para mucha gente, ya casi nada es absoluto, uno es dueño de sí, y uno mismo fija el límite de lo bueno y lo malo. Muchas de esas personas piensan que uno mismo es dueño absoluto de sí, de sus ideas, de sus actos y no admiten intromisiones de personas o instituciones que le puedan hacer observaciones sobre su vida.

Esta situación requiere, en primer lugar, una toma de conciencia, por parte de todos nosotros como Iglesia, que hemos de vivir y presentar el mensaje de Jesús de una forma más creíble, con la propia vida, para el hombre de hoy que tiene una fe muy débil.

Nuestra Iglesia, principalmente en Europa, debería escuchar más y ver mejor la forma de llegar a los alejados de la fe.

Hay aspectos dentro de la misma Iglesia que chocan, que no se entienden con categorías actuales, al menos en este viejo continente. Me refiero al papel de la Mujer en la Iglesia y al de los laicos en general.

En muchos países de misión donde la fe está en una etapa más floreciente, tanto la mujer como los laicos tienen mayor protagonismo en la marcha normal de la pastoral ordinaria.

RETOS

En la misión hoy también hay nuevos retos. Según J.M. Madruga, el misionero de hoy tiene que estar más cerca de las situaciones de ruptura humana y del diálogo religioso. Madruga también dice que el peligro de muchos misioneros hoy es pensar que no necesitamos reflexión; y necesitamos reflexionar sobre el estilo de hacer misión, hacia donde va la misión hoy y qué modelo de misión estamos llamados a desarrollar.

En América Latina se dijo en la Asamblea Episcopal de Aparecida que el gran objetivo es poner a toda la Iglesia en permanente estado de misión, es: “hacerla remar mar adentro y pescar movidos por el soplo del Espíritu” (DA551) Ello exige repensar y reformar muchas estructuras pastorales y eclesiales. De lo contrario, las dudas de la posible conversión personal pueden ser serias y numerosas... “Los destinatarios de esta misión deben ser los discípulos misioneros, especialmente los pobres, los que sufren y los alejados” (DA550).

IGLESIA DEL MAÑANA

La Iglesia del futuro, si quiere ser fiel a su original mandato de Jesús, tendrá que ser una Iglesia más testimonial, más dialogante con otras culturas y otras realidades, más ecuménica, más cercana a las situaciones de frontera en que viven muchos hombres de hoy, y sobre todo, ha de ser una Iglesia más misionera.



Soy de la opinión que la Iglesia de hoy está llamada a superar esa crisis que todos advertimos en sus miembros, en la medida en que sea una Iglesia más misionera, que viva mejor su dimensión *ad gentes* y se vuelque más en sus hijos que peregrinan en otros países, en los que todavía están al inicio de su camino de fe.

Es posible que los cristianos del mañana sean menos, pero si los de hoy nos orientamos en esta dirección, las futuras comunidades cristianas serán más comprometidas.

Muchas veces cuando he participado en reuniones o charlas a grupos misioneros, sale a discusión el tema del alejamiento de Dios en que viven muchos cristianos. Me he dado cuenta que todos coinciden en el tema con cierta añoranza del pasado cuando el ambiente, en general, era más propicio para vivir una vida cristiana sana.

La Iglesia de los años venideros será fruto de cómo vivamos ahora nuestro cristianismo. Esto en doble vertiente, por un lado la Iglesia jerárquica cómo proyecte su relación con el mundo (acercamiento, sacramentos, testimonio, catequesis, profetismo...), y por otro, cómo los cristianos sepan dar testimonio de una fe adulta en medio de un mundo, que seguramente les será adverso.

Valentín García, mccj
valensant2000@yahoo.es